

10ª ETAPA

MONTORO-MARMOLEJO



La etapa entre las localidades de Montoro y Marmolejo nos sirve de enlace y unión entre las provincias de Córdoba y Jaén. El trazado discurre en su mayoría por la vía pecuaria denominada “Cordel de las Vacas Bravas”, que tradicionalmente ha unido estos dos pueblos y que no solamente ha tenido un papel importante como vía de comunicación y trasiego ganadero sino como itinerario de peregrinación hacia el santuario de la Virgen de la Cabeza, en la sierra de Andújar.

La falda de la sierra de Montoro se caracteriza por el tono rojizo que imprime la arenisca (piedra que en la zona se conoce como molinaza) presente tanto en la textura del paisaje como en los elementos patrimoniales tales como puentes, cercas de piedra, cortijos, molinos, pozos...

Un valor añadido son los cauces fluviales de arroyos como el Martín Gonzalo, el Corcomé y el río Yeguas que, procedentes del cercano Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro, van a enriquecer el ya de por sí interés natural de la ruta.



Aunque el cordel de las Vacas Bravas se encuentra en su mayoría perfectamente delimitado, se debe prestar especial atención a las indicaciones y cambios bruscos de sentido, ya que hay tramos donde se pierde o queda parcialmente oculto. De todas formas aunque se trata de una etapa relativamente fácil a pesar de su longitud, las continuas variaciones del perfil, subidas y bajadas de vertientes y pedregosidad del terreno la hacen adecuada para realizarla a pie o a caballo.

Esperamos que disfruten de este grato recorrido por la última etapa de la provincia de Córdoba y se impregnen de las vivencias de este rincón peculiar de Sierra Morena a través de caminos ancestrales.

Inicio: Puente de las Donadas de Montoro

Final: Puente Renacentista y Balneario de Marmolejo

Distancia aproximada: 23 km

Tiempo estimado: 6 horas

Accesibilidad:



* En bicicleta (parcial).

110

Dificultad. Valoración según método Mide:



Medio:

Severidad del medio natural.

2



Desplazamiento:

Dificultad en el desplazamiento.

2



Itinerario:

Orientación en el itinerario.

2

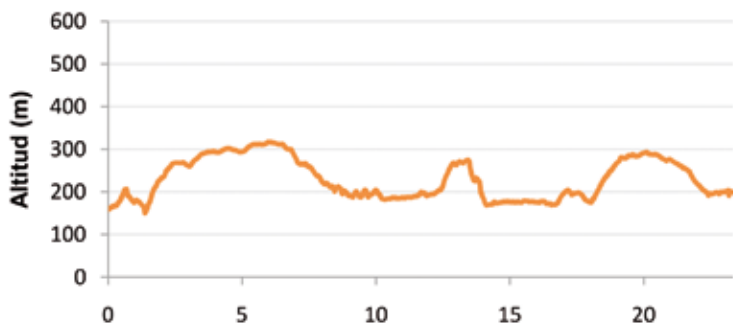


Esfuerzo:

Cantidad de esfuerzo necesario.

3

Montoro - Marmolejo



DESCRIPCIÓN DEL ITINERARIO

Parte la etapa del Puente sobre el Guadalquivir en Montoro, desde el margen opuesto al pueblo, en el barrio conocido como el Retamar se accede a la carretera a Villa del Río A-3102, que en este primer tramo coincide con nuestro trayecto. Ascendemos entre los pinares del campo de tiro y los regajos de arroyos temporales que labran la oscura roca de cuarcita. Atrás irá quedando la bella estampa montoreña.

Antiguo camino junto al Martín Gonzalo



Al pasar bajo la carretera N-420, se abre una panorámica del Valle del Guadalquivir con un difuminado de parcelas y huertas. Se continúa ahora por un descenso hasta llegar al puente sobre el arroyo Martín Gonzalo.

••• Km 1,350. Puente sobre el arroyo Martín Gonzalo

Sobre este arroyo se localiza un puente de bella estampa realizado en sillería de molinaza y de un solo arco. Es el punto donde se abandona la carretera para tomar el camino empedrado que asciende al borde izquierdo.

El arroyo Martín Gonzalo es un cauce de carácter temporal que nace en la aldea de la Venta del Charco, en el corazón del Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro. Como todos estos cauces, mantiene una tímida vegetación ribereña adaptada a las fluctuaciones del caudal, donde dominan los pinchudos tamujos y las adelfas junto a un salpicado de álamos blancos.

La calzada empedrada por la que caminamos es una verdadera obra de arte. Serpenteante y labrada en la roca, su laborioso pavimento de gui-



Casa del ventorrillo de Chiriqui

jarros dibuja las calles por las que infinidad de caballerías y carruajes han debido de transitar en el pasado. Es una pena que en algún tramo desaparezca o haya sido destruida.

El empiedro sigue ascendiendo entre retamas, matas de tomillo y algunas casas de campo. Una de estas edificaciones de fábrica más vetusta destaca por su umbral y sillería en piedra, en ella se localizaba una antigua venta conocida como “ventorrillo de Chiriqui”.

Al coronar la loma, a la derecha del camino aparece uno de los molinos de la Palmilla Baja, recientemente remodelado y del que apenas queda testigo un contrafuerte y la torre de contrapeso en arenisca roja entre la que gustan de ubicar sus panales las abejas, como lo delatan los chorreones de miel entre las juntas de la piedra.



Vado en el arroyo Rosines

Al pasar este molino de la Palmilla cruzamos la carretera de la “Encarná” que tomamos a la izquierda durante unos 50 metros a la altura de la Palmilla Alta, para volver a seguir el camino empedrado. Un tendido eléctrico de baja tensión nos servirá de referencia. El pavimento de guijarros vuelve a deleitar el caminar y sobre las paredes de piedra de los bordes aparecen coscojas, aladiernos y mirtos. Unos eucaliptos alrededor de una charca temporal apenas consiguen cumplir la función para la que fueron plantados y, año tras año, durante inviernos lluviosos se reúnen en este lugar sapos y otros anfibios para realizar sus puestas en la charca.

Volveremos a descender entre un matorral mas nutrido hasta vadear el arroyo Rosines. En este punto vale la pena un alto para deleitarse con la

forma en que el camino vadea el arroyo, una verdadera obra de ingeniería vial del pasado. Losas de piedra perfectamente ancladas en el lecho y semiocultas entre el cordón de tamujos.

Poco después de cruzar el arroyo Rosines hay que continuar hasta coincidir con la carretera A-3102 en el punto kilométrico 9. Queda atrás el camino de empiedro pero aún se puede seguir disfrutando del mampuesto en piedra que forma la cerca de delimitación y que ayuda en nuestro caminar para ir paralelo a la carretera hasta llegar a la Simona.

••• Km 4. Casería de la Simona

Al borde de la carretera nos sorprende la casa de la Simona. Este impresionante edificio, es identificable en la lejanía por las altas palmeras washingtonias que se anteponen en la zona ajardinada, bien delimitada por una reja. En este jardín de la entrada aparecen también bajo las dos hiladas de palmeras, lirios y cañas de bambú. La fachada de la Simona destaca por su bello y cuidado sillarejo en piedra molinaza vista. Llama la atención la torre de contrapeso del molino de prensa de viga sobre la que se habilitó un mirador con barandas.

114

GR-48 Córdoba

Se alcanza de lleno la penillanura de olivar inmersa en el pago de la Nava. Los pagos son distritos rurales en los que se divide la extensa sierra de Montoro. Como tal se extiende a lo largo de una planicie de olivos y mantiene muchos de los molinos tradicionales de aceite que en la actualidad se han habilitado como alojamientos rurales. Prueba de ello son las numerosas indicaciones que conducen a estos establecimientos turísticos.



Molino de prensa rehabilitado

Precisamente en un cruce con varias indicaciones, tomaremos el camino asfaltado siguiendo la indicación del alojamiento rural "Molino La Nava", un tramo escoltado de matorral que conduce a un pequeño núcleo rural disperso denominado "Puertas Nuevas" donde existía una antigua venta. Delante del Molino de San Juan de Puertas Nuevas se conservan, a modo de adorno, dos gruesas piedras moleras circulares.

Continuamos al frente, por el asfalto hasta llegar al alojamiento rural "Molino de la Nava" clasificado como de categoría superior. Uno de los motivos de esta categoría es que la restauración ha sabido mantener la arquitectura típica de estos edificios.

••• Km 7 Huerta Jarruña

Después de dejar atrás el Molino de la Nava, el camino asfaltado inicia un descenso en el que el matorral empieza a ser más nutrido. Al lado se presentan las lomas de la Roza Alta y el trazado comienza a girar 90° a la derecha dejando a un lado las dependencias en ruinas de la huerta de Jarruña, por la que se unirá paralelo el arroyo del Membrillo.



Formas caprichosas en los conglomerados del Bunter

Las laderas de este arroyo pronto se verán pobladas de una interesante comunidad de acebuches y jaras. El descenso se irá realizando ahora entre farallones rocosos que emergen del matorral, son los conglomerados del Bunter. Estos conglomerados formados por una especie de hormigón pétreo llamarán la atención del caminante no sólo por su estampa sobresaliente y formas caprichosas sino por el colorido amarillento que los líquenes imprimen a sus paredes. Es un hábitat ideal para aves rupícolas como el búho real.



Ermita de Ntra. Sra de la Fuensanta

Casi al final del descenso nos damos de bruces con el valle del arroyo Corcomé y su amplia y fértil vega. Es el momento en que el camino volverá a virar 90° hacia la ermita de la Fuensanta. En esta ermita se rinde homenaje a la copatrona de Montoro y el último domingo de abril se reúnen montoreños y gente de toda la comarca para celebrar una romería en el valle del Corcomé.

Si se quiere visitar la ermita hay que continuar algo más de 600 metros, para luego volver sobre nuestros pasos y tomar el camino hormigonado que desciende hasta la vega entre casas de huerta y labor.

••• Km 8,7 Entrada a la Huerta de Sevilla

Una vez abandonada la carretera asfaltada y dejado atrás la ermita de la Fuensanta, se continúa en sentido opuesto por un camino entre parcelas que discurre paralelo al valle del arroyo Corcomé remontándolo. Aparecerá alguna cancela que debe quedar cerrada tras nuestro paso.

Si la curiosidad nos acerca al arroyo se pueden localizar en época estival algunas charcas que quedan aisladas y que son un oasis de vida para la

fauna acuática. También aves como las ruidosas bandadas de rabilargos, gustan de este espacio donde encuentran agua y, por supuesto, numerosos frutales que complementan su dieta.

El arroyo Corcomé, nace en el Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro, concretamente en el Alto de Españares donde se registran las máximas pluviométricas de la provincia de Córdoba. Su caudal, aunque intermitente, riega de vida este valle y palia la aridez durante el verano. La vegetación ribereña aparece representada por tamujos, adelfas, mimbreras y álamos en las zonas donde el cauce es más extenso. En el lecho las características limas rojas delatan el protagonismo erosivo sobre las areniscas del entorno.



El tamujo: un arbusto espinoso

Pronto se llega a un vado por donde cruzar el arroyo al otro lado. Aunque no es frecuente, en ocasiones el régimen de lluvias provoca la crecida de las aguas, lo que obligará a buscar algún paso alternativo o bien volver a la ermita de la Fuensanta para vadear el cauce por el puente.

Una vez que se alcanza el lado opuesto hay que prestar atención a las

indicaciones del cruce de caminos. Nos encontramos en el descansadero conocido como "El Misto" y para continuar por el cordel de las Vacas Bravas se sigue el camino principal a la derecha en sentido opuesto al arroyo durante unos 500 metros, para girar a la izquierda por el inicio de un camino hormigonado. Hemos entrado de lleno en otro pago de la sierra de Montoro, el del "Charco del Novillo".

••• Km 10,69. Barranco de Blanco Hermoso

En este trayecto del camino a pesar del firme de hormigón, se aprecian dos paredes de piedra a ambos lados en las que proliferan pequeñas encinas y acebuches y entre ellos es normal encontrar en otoño e invierno un sobresaltado revoloteo de zorzales. La humedad que impregna a las rocas propicia que podamos observar con detenimiento el musgo y los helechos que las tapizan dando una sensación de frescor a este tramo.

Mientras se asciende se abre el valle de Blanco Hermoso, con el cortijo del mismo nombre sobre la loma de la derecha. En las lomas opuestas, al norte se difuminan las ruinas del pequeño molino de Escalera la Vieja. Estas edificaciones en estado ruinoso son frecuentadas por aves como el cernícalo vulgar o las grajillas que ubican sus nidos en los huecos y fisuras de sus paredes.



Los córvidos habitan los restos en ruinas de viejas edificaciones

El trazado de hormigón se desvía a la derecha aunque hay que continuar al frente llevando como referencia los restos de las paredes de piedra que siguen más o menos el trazado de la vaguada. El firme se hace pedregoso y no exento de cierta dificultad por alguna cárcava. El camino se dilucida entre espeso matorral que provoca que en determinados tramos haya que abandonarlo por la dificultad caminando por el olivar cercano.

Pronto culminaremos la ascensión al tiempo que a la izquierda se nos une el camino carretero de Mataperros poco antes de enlazar con la carretera A-3101 en el punto kilométrico 4.



Baliza direccional al final del camino de Mataperros

••• Km 12,00. El Jondillo

Al llegar a la carretera A-3101, la trayectoria gira siguiendo el asfalto a la derecha durante unos metros para cruzar al lado opuesto en un ensanche-aparcamiento muy frecuentado para la recolección de espárragos silvestres.

A partir de este ensanche comenzará un abrupto descenso hasta las inmediaciones del río Guadalquivir. Este tramo únicamente es practicable para realizarlo a pie ya que la pequeña senda serpentea escalonadamen-

te, sirviéndonos de referencia el abundante matorral de sus bordes, con abundante retama y lentisco.



Zarzaparrilla en flor

La panorámica que ofrece este enclave no tiene desperdicio. El río Guadalquivir labra un profundo y encajado meandro, delimitando las tierras de Córdoba y Jaén. Las laderas de fuertes pendientes apenas dan cabida a un matorral resistente. A la derecha, entre el olivar sobre suelos rojizos se vislumbra a lo lejos el imponente caserío de San Camilo de Lelis. Se trata de una construcción datada en el siglo XVIII, en la actualidad en penoso estado de abandono. En su interior aún se conservan restos de un molino y una iglesia.

Culminado el duro descenso entre grandes bloques de areniscas rojas, se alcanza el entorno del río. La vegetación de ribera se luce exhibiendo rodales de álamos y fresnos por los que ascienden hiedras. En las noches primaverales se escuchan los ruisiños, tan abundantes en estos sotos ribereños.

Una vez en los alrededores de la vega fluvial caminaremos por terreno llano buscando la referencia de una antigua acequia paralela al cauce del río y que delimita las tierras de olivar adyacentes.

••• Km 14,55. Desembocadura del río Yeguas

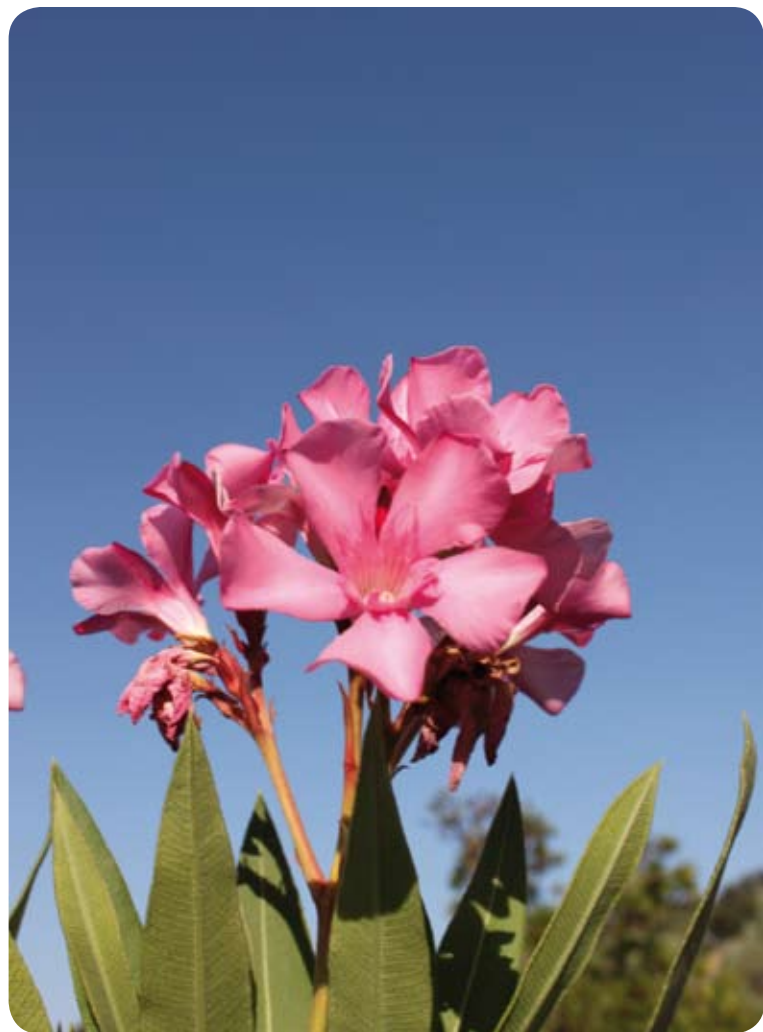
Hemos llegado a la confluencia del río Yeguas con el Guadalquivir, desde el camino se puede apreciar este hecho donde las aguas de diferentes procedencias se entremezclan creando unas libreas de distintas tonalidades que poco a poco se van fundiendo.

En este enclave existe una joya vegetal que no hay que pasar por alto. Algunos ejemplares de enebros se localizan dispersos en esta llanura limosa. El enebro es un árbol o arbusto de porte piramidal no muy frecuente en cotas tan bajas, escapando aquí de su área de distribución normal, más al norte.



Enebro

Es hora de dejar la compañía del Guadalquivir para remontar por el camino paralelo al Yeguas que vira a la izquierda. En el lecho del río afloran sobre la lámina de agua grandes bloques de pizarra que aparecen pulidos por la fuerza erosiva de la corriente. Las orillas se encuentran repletas de una exuberante vegetación de taraje, adelfas y fresnos y zarzaparrillas enredadas.



Flor de la adelfa.

Unos kilómetros más arriba se encuentra la presa del Yeguas que condiciona el caudal de este río. En invierno apenas lleva agua, pero en época estival el desembalse para regadío hace no sólo que aumente el caudal sino que también disminuya la temperatura del agua hasta casi 5°C. Éste es un factor a tener en cuenta en el siguiente punto, a la hora de vadear el río.

••• Km 16,38. Vado de la Charca Grande

Ha llegado el momento de vadear el Yeguas y pasar a tierras de Jaén. Si al llegar a este enclave donde el camino gira bruscamente, no se pudiera cruzar debido a la corriente, proponemos la alternativa de seguir por este margen del Yeguas, río arriba durante 3 kilómetros aproximadamente y cruzar por la carretera de la presa siguiendo en dirección a Marmolejo.

En principio suponemos que se ha vadeado el río y nos encontramos ya en la provincia de Jaén. El camino se abre paso entre un rodal de álamos blancos buscando el valle de la izquierda por donde asciende paralelo al valle del arroyo del Cañuelo.

Esta vaguada se caracteriza por un denso matorral de lentisco y coscoja con abundante cobertura a ambos lados. La ascensión se hace agradable por este oasis verde donde multitud de pajarillos se arremolinan ante nuestra presencia. En algunos álamos del arroyo trepan zarzaparrillas al amparo de la humedad del ambiente. La cobertura del matorral es tal que incluso algunos de estos árboles propios de la ribera se permiten el lujo de crecer en la ladera. Al borde del camino se localizan plantas aromáticas como el romero y el almuradú.



Las plantas aromáticas abundan junto al camino

Conforme culminamos el ascenso se abre de nuevo una extensa planicie en la que vuelve a dominar el olivar.

••• Km 17,60. Conexión con la carretera A-420

Se conecta a continuación con la carretera asfaltada, después de la subida por la vaguada del Cañuelo que exhibe una bella panorámica que a buen



Embalse del Yeguas con el Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro al fondo

seguro sorprenderá: la lámina de agua del embalse del Yeguas con la silueta al fondo de las estribaciones del Parque Natural Sierra de Cardeña y Montoro.

124

GR-48 Córdoba

Este parque natural de algo más de 40.000 hectáreas representa uno de los sectores de Sierra Morena mejor conservados desde el punto de vista natural. La joya botánica es sin duda el roble melojo o rebollo (*Quercus pyrenaica*), única población de esta frondosa en la provincia de Córdoba. En el valle del río Yeguas aún conviven especies tan escasas como el lince ibérico, el lobo y el águila imperial.

En este espacio natural protegido convergen dos municipios pertenecientes a dos comarcas diferentes, Los Pedroches y Sierra Morena Cordobesa lo que suma y potencia los valores del mismo. De un lado el granito, la ganadería propia de la dehesa y el sabor de una de las comarcas mejor reconocidas histórica y geográficamente en la provincia, de otro, la molinaza y unos olivares productores de caldos de gran calidad.

Continuamos a la derecha, paralelamente a la carretera en dirección a Marmolejo. Si se opta por no ir por el arcén, el borde del olivar nos permite caminar por él. De todas formas este último tramo no entraña apenas dificultad, tratándose de un mero descenso hacia tierras de la vega del Guadalquivir.

Pronto se avista a lo lejos la localidad de Marmolejo y sus blancas casas que resaltan entre el paisaje. En el lado izquierdo llama la atención la hacienda del Ecijano con su cortijada donde además del olivar se explota la cría caballar. En sus alrededores se localiza el manantial de aguas de la Paz, de reconocido prestigio por la comercialización de sus aguas.

Al final de la bajada sinuosa de la carretera vuelve a aparecer la vega del Guadalquivir. Es un trayecto donde se localizan fuentes y se han habilita-

do áreas recreativas a ambos lados del río, como es el caso de la popular fuente de los Socialistas.

El punto final de la etapa lo marca la llegada al bello puente renacentista situado junto al balneario de Marmolejo.



Puente renacentista de Marmolejo

Molinos aceiteros de la sierra de Montoro



••• Sin duda, uno de los rasgos más característicos del paisaje rural montoreño son los molinos aceiteros. Dada la tradición en el cultivo de olivar, durante siglos este tipo de construcciones supuso un elemento de primer grado para el desarrollo rural.

Estas edificaciones, realizadas en sillares de piedra molinaza, mantienen en muchos casos unas características arquitectónicas singulares que aún pueden apreciarse. En la actualidad los molinos aunque conservan parte de su maquinaria han dejado de funcionar, aunque alguno de

ellos estuvo en activo hasta hace poco.

Estas factorías se diferencian por el tipo de técnica de prensado. Los edificios se suelen complementar con patios de almacén, bodegas, casas para los trabajadores, y por supuesto, suntuosos señoríos.

La aceituna era molturada en el empiedro o molino, donde el fruto era molido entre dos piedras una de ellas móvil (truncocónica) movida por tracción animal. La pasta resultante debía posteriormente ser prensada entre capachos a los que se añadía agua para que el líquido



Molino de San Camilo de Lelis

resultante pasara a decantación.

Precisamente es esta técnica de prensado la que los va a diferenciar en dos tipos:

- **Molinos de prensa de viga**

Son los más antiguos y se basan en el principio de palanca de segundo grado, es decir, una viga larga de madera con la cabeza de uno de sus extremos incrustada en un muro de la torre de contrapeso. Esta torre es el punto de apoyo que contrarresta la fuerza del lado opuesto que ejerce el quintal (piedra grande de alrededor de 2000 kilos). La resistencia de esta palanca la sufre la pila de capachos que serán presionados en el momento en que, mediante un husillo a modo de tuerca helicoidal se hace potencia en el extremo del quintal.

La importancia de la torre de contrapeso como diría Arquímedes es “un punto de apoyo y moveré el mundo”. Estas torres de contrapeso de cuerpo macizo suelen ser perpendiculares a las naves de prensa y sus dimensiones de planta rectangular sobresalen del edificio.

Ejemplo de estas torres de contrapeso lo encontramos a lo largo de la presente etapa del GR-48 en el molino de la Palmilla Baja, en la Casería de la Simona (su parte superior habilitada como mirador) o en San Camilo de Lelis.

- **Molinos de prensa de Torre**

A mediados del siglo XIX comenzó a popularizarse un sistema innovador de prensado, basado en situar encima de la pila de capachos un peso considerable. Este tipo de molino abunda en toda la sierra de Montoro.